

## **¿Dentro o fuera? Expectativas y alternativas de jóvenes en comunidades rurales en Guatemala**

### **Presentación del problema**

Guatemala es un país demográficamente joven, según las proyecciones del Instituto Nacional de Estadística para el año 2011 cerca de tres cuartas partes de la población habría tenido menos de 30 años, y el grupo etario de 15 a 29 años representaría el 28.2% del total, a su vez en este grupo las y los jóvenes rurales representan el 50% de los cuales 4 de cada 10 se autoidentifican como pertenecientes a algún grupo de origen maya, xinka o garífuna (ENJU, 2011).

Al igual que la juventud urbana, las y los jóvenes rurales poseen hoy mayores niveles educativos que las generaciones precedentes, no obstante estos siguen siendo bajos y el acceso a la escuela se torna cada vez más difícil, teniendo en muchos casos que abandonarla por razones económicas. Una preocupación constante entre los jóvenes rurales es la del trabajo, que generalmente inician a temprana edad y en condiciones precarias de baja o ninguna remuneración.

Las opciones para estos jóvenes siguen siendo la agricultura de subsistencia, la migración temporal por trabajo agrícola no calificado, empleos de distinta naturaleza en agroindustrias de alimentos o agrocombustibles así como industrias extractivas (minas a cielo abierto, hidroeléctricas, etc.), narcotráfico y crimen organizado o migración interna e internacional de carácter permanente. Para las jóvenes rurales el espectro de opciones es todavía más estrecho, circunscribiéndose a lo doméstico, los hijos y quizá un huerto o granja de patio. Otro elemento importante a considerar es la escasa disponibilidad de tierra para la vivienda y para el cultivo de alimentos –sea de autoconsumo o para comercialización- que se explica por la continuidad histórica de la tendencia al crecimiento de las grandes propiedades y de la fragmentación de los minifundios.

Después de algunas exploraciones cualitativas en comunidades rurales y campesinas se hace evidente que es una constante la afirmación de que para los/as jóvenes no hay perspectiva de futuro dentro de la comunidad: no hay estudio, no hay tierra, no hay trabajo. Las posibilidades de hacer algo diferente son escasas pues aunque están estudiando más, el matrimonio y los hijos siguen llegando temprano. Si bien hay necesidades específicas, por ejemplo una enfermera, hace falta el interés por la carrera y sobre todo el lugar y los recursos para ir a estudiar. Esta idea urbana de la juventud como el futuro está ausente. Los/as jóvenes son un grupo indefinido, más que marcado por la edad lo es por la configuración de distintos aspectos del ciclo vital (maternidad/paternidad, acceso a recursos, espacios de poder y decisión).

Con frecuencia al encontrar agrupaciones de jóvenes estas son netamente masculinas. La mayoría no tienen interés en reunirse con el fin de abordar problemas comunitarios o propios, lo que les aglutina es el deporte y su participación en los espacios de autoridad o toma de decisiones es escasa. Las jóvenes están bastante ausentes, no se las ve en reuniones

comunitarias, y cuando aparecen generalmente lo hacen como madres. No encontramos a los/as jóvenes que buscan cambiar la comunidad, la estructura de la sociedad o cualquier otro ideal vigente en otros momentos de la historia. Los anhelos hoy están marcados por un cierto consumismo, cuando hay posibilidades, y por la mera sobrevivencia cuando no hay.

Los/as jóvenes y sus familias ven las posibilidades fuera de la comunidad pero también saben que “afuera” implica dinero y otros recursos que no poseen. Entonces la tensión afuera-adentro rige las decisiones. Afuera están las oportunidades, adentro están las posibilidades. Al final, la mayoría permanecen adentro de sus comunidades, excepto algunos pocos que pueden salir a estudiar o trabajar, generalmente con la intención de quedarse cerca.

### **Análisis político o reflexión en relación al tema estudiado**

La situación de las y los jóvenes rurales en Guatemala nos muestra una tensión entre estar dentro y estar fuera de sus comunidades, pero esto no debe ser leído como un asunto exclusivamente juvenil. Más bien expresa problemáticas profundas y estructurales tanto en lo económico-productivo como en lo educativo.

Por un lado habría que considerar las opciones que el modelo productivo nacional ofrece para lo agrario, rural y campesino. Así existen latifundios dedicados a monocultivos para la exportación (alimentos y bioenergías) que acaban incluso por agotar los hábitats y recursos naturales, en los que las opciones laborales son precarias y muchas veces insalubres. Modelo que se complementa con la existencia de minifundios dedicados a la producción para la subsistencia y que ni siquiera alcanzan para asegurar la alimentación básica de las poblaciones, de estos espacios proviene mano de obra poco calificada y mal remunerada que se inserta en las agroindustrias. Estas son las opciones económicas entre las que transitan las expectativas y alternativas de jóvenes rurales, hombres y mujeres.

Por el otro lado, las opciones educativas en los espacios locales son reducidas y cuando han logrado ampliarse es por la vía del esfuerzo comunitario y no por atención del Estado. En ambos casos las alternativas educativas configuran una serie expectativas que apuntan hacia afuera de lo local, sea porque quieren continuar estudiando y para hacerlo tienen que salir y/o porque las orientaciones de la formación obtenida apuntan hacia oficios no-agrícolas y no-manuales (descampesinización).

### **Sugerencias y proposiciones en términos de políticas públicas**

Las soluciones pasan por revisar políticas nacionales que en lo económico están relacionadas con la tenencia de la tierra y la diversificación productiva, así como el fomento de economías locales. En suma, dar paso a un modelo incluyente y sostenible, rompiendo con el modelo concentrador y extractivista, del que solamente se han beneficiado a lo largo de la historia las élites económicas nacionales y en el presente también empresas de capital transnacional.

En lo educativo es importante revisar temas relativos al acceso, especialmente en los niveles medio y superior así como otras variantes de capacitación técnica. También es necesario discutir cuestiones de pertinencia, contextualización y adecuación de la formación para el trabajo. No es extraño que las expectativas de los/as jóvenes rurales se alejen cada vez más

de la tierra y lo agrario pues por un lado solamente les ofrece la subsistencia pero también porque sus opciones educativas les encaminan hacia otro tipo de empleos situados en las áreas urbanas, donde además visualizan mejoras en términos de vivienda y acceso a servicios. Esto último es también un llamado de atención a las condiciones de vida en las áreas rurales.

Las propuestas podrían ir encaminadas a generar opciones integrales dentro de las comunidades y evitar enfoques de focalización o sectorialización, es decir que está bien que involucren o se dirijan a jóvenes pero no de forma exclusiva sino incorporando las necesidades e intereses de todos/as los/as actores dentro de éstas. Además, parece necesario promover el debate sobre el papel de las/os jóvenes en todos los aspectos de la vida económica, política y organizativa local porque si bien es cierto los problemas identificados no les afectan de manera exclusiva, están inmersos/as en relaciones de poder y espacios cotidianos que los excluyen de la toma de decisiones relevantes para sí mismos/as y sus comunidades. Reconocerles como actores claves e involucrarles de manera activa podría traer múltiples aportes al desarrollo comunitario, por un lado son portadores/as de nuevos conocimientos y por el otro es una manera de fortalecer lazos intergeneracionales que garanticen un mejor futuro para el mundo rural y campesino del país.

En términos de investigación parece importante profundizar en distintas temáticas como las relaciones de género, el acceso y la relación con la tierra, entre otras. Asimismo en cuanto al análisis de estas cuestiones resulta bastante provechoso aplicar un enfoque relacional que permita visibilizar los cambios históricos y las transiciones generacionales en las áreas rurales y comunidades campesinas.

Ana López Molina – [lopezmolina.ana@gmail.com](mailto:lopezmolina.ana@gmail.com)

Antropóloga guatemalteca (USAC), estudios en sociología (Universidad Pontificia de Salamanca) y de maestría en ciencias sociales (FLACSO Argentina). Investigadora en la Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala, AVANCSO, y del Instituto de Investigaciones para la Incidencia en Educación y la Formación Docente, EducaGuatemala. Temas de investigación: memoria, participación política y organización de mujeres rurales, juventud rural.